

Caminar

▪ **Henry David Thoreau**

Escritor, poeta, filósofo, naturalista, agrimensor y fabricante de lápices. Nació en Concord, Estados Unidos, en 1817. Conceptualizador de las prácticas de desobediencia civil. De 1845 a 1847 vivió dos años en un bosque. Algunas de sus obras publicadas, son: El servicio, Una caminata a Wachusett, Paraíso (a ser) recuperado, Heraldo de libertad, Una semana en los ríos Concord y Merrimac, La desobediencia civil, Una excursión a Canadá, Esclavitud en Massachusetts, Walden, Caminar, Excursiones, Una vida sin principios. Murió en 1862.

Quiero decir unas palabras a favor de la Naturaleza, de la libertad total y el estado salvaje, en contraposición a una libertad y una cultura simplemente civiles; considerar al hombre como habitante o parte constitutiva de la Naturaleza, más que como miembro de la sociedad. Desearía hacer una declaración radical, si se me permite el énfasis, porque ya hay suficientes campeones de la civilización; el clérigo, el consejo escolar y cada uno de vosotros os encargaréis de defenderla.

En el curso de mi vida me he encontrado sólo con una o dos personas que comprendiesen el arte de Caminar, esto es, de andar a pie; que tuvieran el don, por expresarlo así, de *sauntering* [deambular]: término de hermosa etimología, que proviene de "persona ociosa que vagaba en la Edad Media por el campo y pedía limosna so pretexto de encaminarse a la *Sainte Terre*", a Tierra Santa; de tanto oírsele, los niños gritaban: "*Va a Sainte Terre*": de ahí, *saunterer*, peregrino. Quienes en su caminar nunca se dirigen a Tierra San-



Caminando por la Ronda del Sinú, Montería (foto: JLGG)

ta, como aparentan, serán, en efecto, meros holgazanes, simples vagos; pero los que se encaminan allá son *saunterers* en el buen sentido del término, el que yo le doy. Hay, sin embargo, quienes suponen que la palabra procede de *sans terre*, sin tierra u hogar, lo que, en una interpretación positiva que-rría decir que no tiene un hogar concreto, pero se siente en

Continúa en la página 2



Comunicado de El Túnel

El grupo de Arte y Literatura El Túnel lamenta profundamente el fallecimiento de Eduardo Mendoza Portacio, miembro destacado de esta organización cultural, ocurrido el 5 de mayo de 2016 en la ciudad de Montería.

Mendoza Portacio, hombre del pueblo, fue folclorista de primera línea, deci-

mero, cuentero, investigador cultural, narrador, poeta y locutor.

Se levantó con sacrificio, y su ejemplo como hombre luchador, que logró superar todas las barreras que le puso la dura vida, debe quedar como enseñanza a las generaciones presentes y futuras.

Continúa en la página 17

casa en todas partes por igual. Porque éste es el secreto de un deambular lo grado. Quien nunca se mueve de casa puede ser el mayor de los perezosos; pero el *saunterer*, en el recto sentido, no lo es más que el río serpenteante que busca con diligencia y sin descanso el camino más directo al mar. Sin embargo, yo prefiero la primera etimología, que en realidad es la más probable. Porque cada caminata es una especie de cruzada, que algún Pedro el Ermitaño predica en nuestro interior para que nos pongamos en marcha y reconquistemos de las manos de los infieles esta Tierra Santa.

La verdad es que hoy en día no somos, incluidos los caminantes, sino cruzados de corazón débil que acometen sin perseverancia empresas inacabables. Nuestras expediciones consisten sólo en dar una vuelta, y al atardecer volvemos otra vez al lugar familiar del que salimos, donde tenemos el corazón. La mitad del camino no es otra cosa que desandar lo andado. Tal vez tuviéramos que prolongar el más breve de los paseos, con imperecedero espíritu de aventura, para no volver nunca, dispuestos a que sólo regresasen a nuestros afligidos reinos, como reliquias, nuestros corazones embalsamados. Si te sientes dispuesto a aban-



donar padre y madre, hermano y hermana, esposa, hijo y amigos, y a no volver a verlos nunca; si has pagado tus deudas, hecho testamento, puesto en orden todos tus asuntos y eres un hombre libre; si es así, estás listo para una caminata.

Para ceñirme a mi propia experiencia, mi compañero y yo –porque a veces llevo un compañero–, disfrutamos imaginándonos miembros de una orden nueva, o mejor, antigua: no somos Caballeros, ni jinetes de cualquier tipo, sino Caminantes, una categoría, espero, aún más antigua y honorable.

El espíritu caballeresco y heroico que un día correspondió al jinete parece residir ahora –o quizás haber descendido sobre él– en el Caminante; no el Caballero, sino el Caminante Andante.

te. Un modo de cuarto estado, independiente de la Iglesia, la Nobleza y el Pueblo.

Hemos notado que, por la zona, somos casi los únicos en practicar este noble arte; aunque, a decir verdad, a la mayoría de mis vecinos, al menos si se da crédito a sus afirmaciones, les gustaría mucho pasear de vez en cuando como yo, pero no pueden. Ninguna riqueza es capaz de comprar el necesario tiempo libre, la libertad y la independencia que constituyen el capital en esta profesión. Sólo se consiguen por la gracia de Dios. Llegar a ser caminante requiere un designio directo del Cielo. Tienes que haber nacido en la familia de los Caminantes. *Ambulator nascitur, non fit* [el caminante nace, no se hace].

Cierto es que algunos de mis conciudadanos pueden recordar, y me las han descrito, ciertas caminatas que dieron diez años atrás y en las que fueron bendecidos hasta el punto de perderse en los bosques durante media

hora; pero sé muy bien que, por más pretensiones que alberguen de pertenecer a esta categoría selecta, desde entonces se han limitado a ir por la carretera. Sin duda durante un momento se sintieron exaltados por la reminiscencia de un estado de existencia previo, en el que incluso ellos fueron habitantes de los bosques y proscritos.

*Al llegar al verde bosque,
Una alegre mañana,
Oyó el canto de las aves,
Sus noticias felices.*

*Hace mucho, dijo Robin,
la última vez que aquí estuve,
Aceché para tirar
Contra el oscuro ciervo.*

Creo que no podría mantener la salud ni el ánimo sin dedicar al menos cuatro horas diarias, y habitualmente más a deambular por bosques, colinas y praderas, libre por completo de toda atadura mundana. Podéis decirme, sin riesgo: “Te doy un penique por lo que estás pensando”; o un millar de libras. Cuando recuerdo a veces que los artesanos y los comerciantes se quedan en sus establecimientos no sólo la mañana entera, sino también toda la tarde, sin moverse, tantos de ellos, con las piernas cruzadas, como si las piernas se hubieran hecho para sentarse y no para estar de pie o caminar; pienso que son dignos de admiración por no haberse suicidado hace mucho tiempo.

A mí, que no puedo quedarme en mi habitación ni un solo día sin empezar a entumecerme y que cuando alguna vez he robado tiempo para un paseo a última hora –a las cuatro, demasiado tarde para amortizar el día, cuando comienzan ya a confundirse las sombras de la noche con la luz diurna– me he sentido como si hubiese cometido un pecado que debiera expiar, confieso que me asombra la capacidad de resistencia, por no mencionar la insensibilidad moral, de mis vecinos, que se confinan todo el día en sus talleres y sus oficinas, durante semanas y meses, e incluso años y años. No sé de qué pasta están hechos, sentados ahí ahora, a las

EL TÚNEL
Órgano del Grupo de Arte y Literatura El Túnel

PERIÓDICO CULTURAL

No. 37 - Montería - Colombia - Julio de 2016

Director:
José Luis Garcés González
jlgarcés2@yahoo.es

Consejo Editorial: **Grupo El Túnel**
eltunelmonteria@yahoo.com
www.grupoculturaeltunel.net
Teléfono (4) 783 01 63 - 310 620 18 50
Montería - Colombia

Precio: Dos mil pesos

Diagramación e impresión:
Multigráficas
Teléfono (5) 282 09 10 - 315 754 87 06
Sincelejo - Colombia
multigraficas01@yahoo.com

tres de la tarde, como si fueran las tres de la mañana.

Bonaparte puede hablar del valor de las tres de la madrugada, pero eso no es nada comparado con el valor necesario para quedarse sentado alegremente a la misma hora de la tarde, cara a cara con uno mismo, con quien se ha estado tratando toda la mañana, intentando rendir por hambre una guarnición a la que uno está ligado con tan estrechos lazos de simpatía. Me maravilla que hacia esa hora o, digamos, entre las cuatro y las cinco, demasiado tarde para los periódicos de la mañana y demasiado pronto para los vespertinos, no se escuche por toda la calle una explosión general, que esparza a los cuatro vientos una legión de ideas y chifladuras anticuadas y domésticas para renovar el aire... ¡y al diablo con todo!

No sé cómo lo soportan las mujeres, que están aún más reclusas en casa que los hombres; aunque tengo motivos para sospechar que la mayor parte de ellas no lo soporta en absoluto. Cuando, en verano, a primera hora de la tarde, nos sacudimos el polvo de la ciudad de los faldones del traje, pasando raudos ante esas casas de fachada perfectamente dórica o gótica, mi acompañante me susurra que lo más probable es que a esas horas todos sus ocupantes estén acostados. Es entonces cuando aprecio la belleza y la gloria de la arquitectura, que nunca se recoge, sino que permanece siempre erguida, velando a los que dormitan.

Sin duda, el temperamento y, sobre todo, la edad tienen mucho que ver con todo esto. A medida que un hombre envejece, aumenta su capacidad para quedarse quieto y dedicarse a ocupaciones caseras. Se hace más vespertino en sus costumbres conforme se aproxima al atardecer de la vida, hasta que al final se pone en marcha justo antes de la puesta del sol y pasea cuanto necesita en media hora.

Pero al caminar al que me refiero nada tiene en común con, como suele decirse, hacer ejercicio, al modo en que el enfermo toma su medicina a horas fijas, como el subir y bajar de las pesas o los columpios, sino que es en sí mismo la empresa y la aventura del día. Si queréis hacer ejercicio, id en

busca de las fuentes del alma. ¡Pensad que un hombre levante pesas para conservar la salud, cuando esas fuentes borbotean en lejanas praderas a las que no se le ocurre acercarse!

Aún más, tienes que andar como un camello, del que se dice es el único animal que rumia mientras marcha. Cuando un viajero pidió a la criada de Wordsworth que le mostrase el estudio de su patrón, ella le contestó: “Ésta es su biblioteca, pero su estudio está al aire libre”.

Vivir mucho al aire libre, al sol y al viento, produce, sin duda, cierta dureza de carácter; desarrolla una gruesa

finos tejidos de dignidad y heroísmo, cuyo tacto conmueve el corazón, que los dedos lánguidos de ociosidad. Que sólo la sensiblería se pasa el día en la cama y se cree blanca, lejos del bronceado y los callos de la experiencia.

Cuando caminamos, nos dirigimos naturalmente hacia los campos y los bosques: ¿qué sería de nosotros si sólo paseásemos por un jardín o por una avenida? Algunas sectas filosóficas han sentido incluso la necesidad de acercarse hasta sí los bosques, ya que no iban a ellos. “Plantaron arboledas y avenidas de arces”, donde daban *subdiales ambulationes* [paseos al aire li-



Camino en
El Lazo (Córdoba)

callosidad sobre las cualidades más delicadas de nuestra naturaleza, igual que curte el rostro y las manos, y como el trabajo manual duro priva a estas de algo de su sensibilidad táctil. Pero, en cambio, quedarse en casa puede producir en la piel suavidad y finura, por no decir debilidad, acompañadas de una sensibilidad mayor ante ciertas impresiones. Quizá fuéramos más sensibles a algunas influencias importantes para nuestro crecimiento intelectual y moral si sobre nosotros brillase un poco menos el sol y soplar algo menos el viento; y no hay duda de que constituye un bonito asunto determinar la proporción correcta entre piel gruesa y piel fina. Pero me parece que se trata de una costra que caerá rápidamente, que la solución natural ha de hallarse en la proporción de día que puede aguantar la noche; de verano, el invierno; de experiencia, el pensamiento.

Habrà mucho más aire y más sol en nuestras mentes. Las palmas duras del trabajador están versadas en más

bre] por atrios descubiertos. De nada sirve, por descontado, dirigir nuestros pasos hacia los bosques, si no nos llevan allá. Me alarmo cuando ocurre que he caminado físicamente una milla hacia los bosques sin estar yendo hacia ellos en espíritu. En el paseo de la tarde me gustaría olvidar todas mis tareas matutinas y mis obligaciones con la sociedad. Pero a veces no puedo sacudirme fácilmente el pueblo. Me viene a la cabeza el recuerdo de alguna ocupación, y ya no estoy donde mi cuerpo, sino fuera de mí. Querría retornar a mí mismo en mis paseos. ¿Qué pinto en los bosques si estoy pensando en otras cosas? Sospecho de mí mismo, y no puedo evitar un estremecimiento, cuando me sorprende tan enredado, incluso en lo que llamamos buenas obras... que también sucede a veces.

Mi región ofrece gran número de paseos espléndidos; y aunque durante muchos años he caminado prácticamente cada día, y a veces durante varios días, aún no los he agotado. Un panorama completamente nuevo me

hace muy feliz, y sigo encontrando una cada tarde. Dos o tres horas de camino me llevan a una zona tan desconocida como siempre espero. Una granja solitaria que no haya visto antes resulta a veces tan magnífica como los dominios del rey de Dahomey. La verdad es que puede percibirse una especie de armonía entre las posibilidades del paisaje en un círculo de diez millas a la redonda –los límites de una caminata vespertina– y la totalidad de la vida humana. Nunca acabas de conocerlos por completo.

En la actualidad casi todas las lla-

puedo caminar con facilidad diez, quince, veinte, cuantas millas sean sin pasar cerca de casa alguna, sin cruzar un camino, excepto los que trazan el zorro y el visón; primero, a lo largo del río, luego, del arroyo, y después, por la pradera y el lindero del bosque. Hay en los alrededores muchas millas cuadradas sin habitantes. Desde más de un otero puedo ver a lo lejos la civilización y las viviendas humanas.

Los granjeros y sus laboreptibles que las marmotas y sus madrigueras. Me complace ver cuán pequeño espacio ocupan en el paisaje el hombre y

del que las carreteras son los brazos y piernas: un sitio trivial o quadrivial, lugar de paso y fonda barata para los viajeros. La palabra proviene del latín *villa*, que Varrón hace proceder, junto *vía*, camino, de *veho*, transportar, porque la villa es el lugar al que [y desde el que] se transportan cosas. Para los que se ganaban la vida como arrieros se utilizaba la expresión *vellaturam facere* [transportar mercancías por dinero]. La misma procedencia tienen el término latín *vilis* y nuestro *vil*; y también “villano”. Lo que sugiere el tipo de degeneración con que se relacionaba a



Camino en
El Lazo (Córdoba)

madas mejoras del hombre, como la construcción de casas y la tala de los bosques y de todos los árboles de gran tamaño, no hacen sino deformar el paisaje y volverlo cada vez más doméstico y vulgar. ¡Un pueblo que comenzase por quemar las cercas y dejar en pie el bosque...! He visto los cercados medio consumidos, perdidos sus restos en medio de la pradera, y un miserable profano ocupándose en sus lindes con un topógrafo, mientras la gloria se manifestaba en su derredor y él no veía los ángeles yendo y viniendo, sino que se dedicaba a buscar el viejo hoyo de un poste en medio del paraíso. Volví a mirar, y lo vi en pie en medio de un tenebroso pantano, rodeado de diablos; y no hay duda de que había encontrado la linde, tres piedrecillas allí donde había estado hincada una estaca; y mirando más cerca, vi que el Príncipe de las Tinieblas era el agrimensur.

Saliendo de mi propia puerta,

sus asuntos, la iglesia, el estado y la escuela, los oficios y el comercio, las industrias y la agricultura; incluso el más alarmante de todos, la política. La política no es más que un estrecho campo, al que conduce un camino aún más estrecho. A veces encamino allí al viajero. Si quieres ir al mundo de la política, sigue la carretera, sigue a ese mercader, trágate el polvo que levanta, y te conducirá derecho allí; porque también ese mundo es limitado, no lo ocupa todo. Yo paso ante él como ante un campo de judías en el bosque, y lo olvido. En media hora puedo llegar a alguna porción de la superficie terrestre que no haya pisado pie humano durante un año y donde, por lo tanto, no hay política, que es sólo como el humo del cigarro de un hombre.

El pueblo, la villa, es el lugar al que se dirigen las carreteras, una especie de expansión del camino, como un lago respecto de un río. Es el cuerpo

los pueblerinos, exhaustos, aun sin viajar, por el tráfico que discurría a través y por encima de ellos.

Hay quien no camina nada; otros, lo hacen por carretera; unos pocos, atraviesan fincas. Las carreteras se han hecho para los caballos y los hombres de negocios. Yo viajo por ellas relativamente poco, porque no tengo prisa en llegar a ninguna venta, tienda, cuadra de alquiler o almacén al que lleven. Soy buen caballo de viaje, pero no por carretera. El paisajista, para indicar una carretera, usa figuras humanas. La mía no podría utilizarla. Yo me adentro en la Naturaleza, como lo hicieron los profetas y los poetas antiguos, Manu, Moisés, Homero, Chaucer. Podéis llamar a esto América, pero no es América; no la descubrió Américo Vespucio, ni Colón, ni ninguno de los otros. Hay más verdad sobre lo que yo he visto en la mitología que en ninguna de las denominadas historias de América...

Luis Mizar Maestre

Poeta, ensayista, narrador y gestor cultural nacido en Valledupar en 1962. Luis Mizar Maestre fue y es una cifra básica de la poesía caribeña y colombiana. Adelantó estudios de Ingeniería Civil en la Universidad de Cartagena donde también fue coordinador de la revista *Candil* (1985-1995).

En 1996 ganó el Concurso Nacional de Poesía 'Carlos Castro Saavedra' en

Medellín, con el poemario *Psalmos apócrifos*.

Fue Mizar fue un gran conferencista en toda la geografía colombiana y jurado en concursos de literatura de la región Caribe. Se desempeñó como docente de la cátedra de la Creación Literaria en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Popular del Cesar.

Sus poemarios publicados son: *Psalmos apócrifos*, *Partituras en sepia para*



la Maga, *Bitácora del atisbador*, *Letañas del convaleciente*, *Briznas de la nada umbría*. Murió en Bogotá el 25 de agosto de 2015.



De *Partituras en sepia para la Maga*, 2003

Antídotos

Como un perro sarnoso calma su malestar ladrándole a la luna.

Como un reloj fijado a la pared escapa de la inmovilidad moviendo sus manecillas.

Como un péndulo de madera sometido a movimiento perpetuo tiene la paciencia de esperar el trabajo de la intemperie para pudriéndose, liberarse.

Como un árbol se defiende de la mano agresora, ofreciéndole su fruto sazonado.

Como una lámpara apagada conjura las penumbras, soñando espigas de luz.

Como un águila hastiada del vértigo que producen las alturas descansa, bajando a la tierra a perecer.

Así, nosotros los hombres, marionetas del tiempo, artífices de abismos, aliviamos la agonía de vivir, esperando la muerte.

De *Psalmos apócrifos*, 1998

Salmo del barro

Señor,
Que ante el peso de tu comprensión se arrodillen,
te veneren y te pidan perdón mis palabras.

Señor,
Ya lo he comprobado, no debo entrar en mí,
porque cuando entro a la madriguera
abandonada por el tigre, el arroyuelo de aguas
turbias, al solar sediento de almendros, al
callejón despoblado de luz de luna, al jardín sin
rumor de heliotropos, al mar descalzo de olas
y espumas que soy, padezco (o gozo) la **intensión**
(no sé si sana o insana) de ofrecerte en rito
solemne el barro indeciso del que estoy hecho,
a cambio de un poco de inocencia.



Correspondencia sin editar



Sobre el XXIII Festival de Literatura de Córdoba y del Caribe 2015:

Querido José Luis,

Increíble que haya pasado tanto tiempo desde que presenciamos esa pelea de boxeo (y ahuyentamos la zumaya del asiento trasero del carro). Pero es un consuelo saber que El Túnel todavía patrocina eventos culturales de mucha envergadura. Felicidades y mucha suerte.

Jonathan Tittler (Estados Unidos)

Querido Jose: abrazo fraterno. Nuevamente me sorprendes y nos regalas tu mirada sobre nuestras literaturas en la versión XXIII del Festival de Literatura. Espero todo salga bien, seguro que las reuniones serán un éxito. Mil gracias en nombre del departamento de Córdoba por dedicarte de lleno a esta labor en pro de nuestra sensibilidad, nuestro intelecto y nuestro compro-

miso cultural y literario. Creo que sólo a partir de lo que haces y se hace en nuestra región, es posible recuperar y conservar nuestra memoria cultural y literaria. Felicidades por este nuevo evento. No los puedo acompañar en esta ocasión, pero sabes que siempre estoy atento a lo que organizas y escribes.

Abrazos y muchos éxitos.

*Cristo Rafael Figueroa Sánchez
(Bogotá)*

Apreciado José Luis:

Estoy muy agradecido por la generosidad que tuviste al proponer mi nombre para participar en el XXIII Festival de Literatura de Córdoba y del Caribe. No sé qué admirar más: si la capacidad de organización y de aguante de que tú y tu equipo dan muestras o la cultura de buenos escuchas que se evidencia en los asistentes a los actos, buena parte de ellos muy jóvenes. Pien-

so que esto no se consigue de la noche a la mañana.

Gracias por toda la atención que me brindaron.

P.D.: Acabo de leer la novela "Isaac", la cual tuve la oportunidad de conseguir en el puesto de exhibición de los libros. ¡Qué grata sorpresa! Había dejado de leer tus novelas porque no había hecho el suficiente esfuerzo para encontrarlas, pero ahora que me enfrente a esta depurada y magnífica obra, estoy seguro de que va a estar entre mis lecturas favoritas. La sabiduría de lector de que hace gala el narrador, en contrapunto con el lenguaje coloquial, la espontaneidad, la ingenuidad y la ortografía cerrera del personaje femenino de Mirta es toda una deliciosa cátedra de pintura de personajes. No menos logradas son las elipsis narrativas que cortan la narración, y esto referido a escenas eróticas, para acicatear la imaginación del lector.

No incurres en la sobresaturación cuasi-morbosa en que caen tantos

escritores actuales, solo por el prurito de mostrarse atrevidos. Esto dicho, claro está, sin ningún complejo moralista. Lo reitero: "Isaac" es una novela decantada, narrada con pulso firme y de una difícil sencillez, que toca estratos de la sensibilidad en una doble dimensión: el destino del personaje como ser afectivo y como antihéroe enfrentado a su vocación de escritor.

Saludos,

Santiago Jiménez Trespalacios
(Sincelejo)

Les escribo para agradecer su gentileza y sus atenciones. Para mí la reunión fue muy interesante y la disfruté mucho. Celebro haberlos conocido.

Les envío un gran abrazo

Samuel Jaramillo González
(Bogotá)

Doctor Manzur, reciba mis saludos y mis agradecimientos por el apoyo que usted y la Cámara de Comercio de Montería le brindaron al XXIII Festival de Literatura de Córdoba y del Caribe. Esta colaboración fue fundamental para el éxito del evento.

Cordialmente,

José Luis

Seguiremos apoyando. El sector privado y público debemos apoyar la cultura.

Félix Manzur Jattin

Sobre la novela *Mañana, cuando encuentren mi cadáver*:

Hola, Tigre.

No puedo precisar a ciencia cierta donde hiciste los cambios en el prólogo. Lo cierto es que siento que esta vez quedó más impactante.

Como comentamos por teléfono, parece que la foto era la del problema para la publicación, pero bueno, ya se publicó, que es lo importante. Lo lograste y créeme, nunca lo puse en duda. En el fondo los compadecía, ellos

no sabían con quién estaban tratando. Me decía: <¡Nojoda, no pudo el ladrón de los abanicos en Montería, van a poder los de El Espectador!>. Una enseñanza más que me deja tu tesonera manera de hacer la vida, de estudiar al otro, de sustentar tus criterios.

Ñerda, otra cosa que tengo que agradecer es la idea del relanzamiento de la novela. La pegaste, Tigre.

Saludos.

Nos vemos la otra semana.

Adolfo Ariza N.
Narrador y a veces poeta

Sobre *Fuga de caballos*

Estimado José Luis: me encuentro leyendo con placer *Fuga de caballos*. Muchas gracias por su obsequio,

Saludos,

Alberto Abello (Cartagena)

Sobre la presentación de Luis Striffler en el Sinú y otras narrativas históricas

Hola José Luis, mil gracias por la invitación. Lamento no estar por ahí cerca para asistir, pero desde Bogotá te envío mis más sinceras felicitaciones por este parto literario. Es un orgullo para nosotros los caribeños contar con un escritor, investigador y gestor literario de tus excepcionales calidades artísticas y humanas. Enhorabuena.

Recibe mi más cordial abrazo,

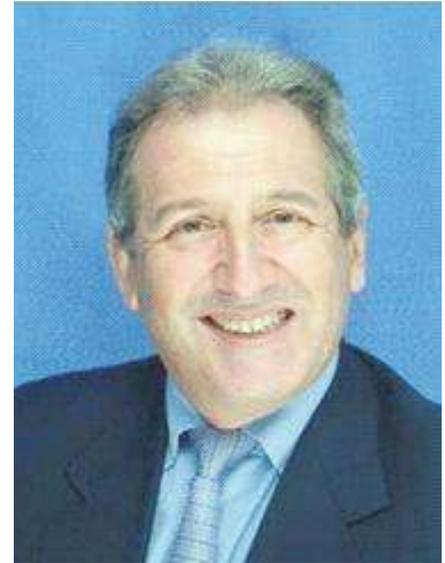
Eduardo Márceles Daconte

Sobre el Dr. Remberto Burgos de la Espriella

Amigos

Mi saludo.

Comparto con ustedes, con regocijo y emoción, un acontecimiento que, dadas las condiciones y circunstancias que a veces nos marcan como región o cultura, se convierte en un hecho de gran importancia y trascendencia. Desafortunadamente para los medios no es un suceso relevante: En la noche del jueves 12 de noviembre (2015)



Doctor Remberto Burgos de la Espriella

con una maravillosa presentación del trabajo "*Aneurisma de Arteria Cerebral Media y Realismo Mágico*", el **doctor Remberto Burgos de la Espriella** se posesionó como Académico de Número de la Academia Nacional de Medicina.

El amigo y profesional cordobés fue presentado y exaltado por el profesor brasilero Hildo Azevedo Filho, Profesor Honorario de la Federación Mundial de Sociedades de Neurocirugía y por el Presidente de la Academia Colombiana, el doctor Juan Mendoza de la Vega, quienes ponderaron las calidades, logros científicos, académicos, profesionales y humanos. ¡Emocionante!

¿Qué tiene que ver la neurocirugía con el mundo de lo real maravilloso? El distinguido galeno incluyó en su ponencia elementos de nuestra cultura como los frutos, las danzas de carnaval, las hamacas, los sacos o costales, los garabatos, los amores y sus expresiones, los besos y muchos otros aspectos de nuestra cultura cotidiana como terminología familiar, para acercarnos de la manera más didáctica y pedagógica a ese mundo tan sofisticado de la ciencia y las micro-cirugías cerebrales.

El doctor Burgos terminó su ponencia con una nostálgica fotografía, donde aparece besando a María Estela de la Ossa de De la Espriella, con los aplausos de los miembros de la Academia (solo 32), familiares y amigos.

Cristo Hoyos

VI Concurso Nacional de Cuento "Bueno y Breve"

El Túnel - Cámara de Comercio de Montería, 2015

Primer premio

El hombre en su jaula

▪ **Annabell Manjarrés Freyle***

Periodista, poeta y narradora nacida en Santa Marta. Sus poemas han sido publicados en antologías de la región y el país. Por dos años, tuvo el cargo de editora de la revista dominical *Macondo*, del periódico *Hoy*, Diario del Magdalena. Se ha desempeñado como periodista en temas de ciudad, política y cultura.



A la memoria de
Marcos Molina Vengochea

—¿Ya murió?
—Parece que no.
—Míralo, ¿te estará viendo a ti o a mí?
—Me está viendo a mí.
—Te equivocas, es a mi a quien mira. Siempre le he parecido la más bonita.
—Eres gorda y pancha de nalgas, amargada y solterona. Tampoco pasaste la escuela. No tienes razones para parecerle bonita a nadie. En cambio yo...
—Gorda y pancha de nalgas también, con un estudio técnico que no terminaste, un matrimonio fracasado y un amante que te oculta. Eres una bonita sin suerte, ya nadie te mira, ni los muertos.
—A las dos las estoy viendo, urracas. Ambas se ven igual de miserables.
—Papá, no has comido nada. Beatriz Marta volvió a hacer puré de papa. Sabemos cuánto te gusta.
—Lo aborrezco. Llévense su mierda de comida. Déjenme morir tranquilo.
—¿Cuándo morirás, papá?
—Sí, ¿cuándo?

—Saben cuál es mi condición para morirme.
—Hace unos días nos dijiste que morirías a más tardar hoy, pero aún no cumples tu palabra.
—Yo digo lo que a mí me dé la gana y me muero cuando a mí me dé la gana.
—No puedes estar diciendo que morirás en cierta fecha y seguir aquí como si nada. Tienes que tomar una decisión pronto.
—Suelten a los pájaros. Ya que me trajeron a la finca de Orihueca para no dejarme ver a nadie, ni a mis amigos, ni a ella, solo les pido que suelten a los pájaros. Déjenlos volar.
—¿Qué has hecho con los pájaros, Beatriz Marta?
—Los vendí a un coleccionista extranjero... ¿Por qué me miran así? Necesitábamos dinero para arreglar el funeral.
—¡Que yo no me he muerto, carajo! ¿Y cómo es eso que los vendieron? ¿Saben qué harán con ellos? Los enjaularán otra vez. Ese no era el trato. ¿Dejaron volar a mi toche? No lo escucho hace una semana.
—Se lo comió el gato.
—¿Qué gato? Ustedes saben que no gusto de gatos. ¿Desde cuándo tenemos un gato? No pudo haberse comido a mi

toche, es seguro que solo se haya divertido con él hasta dejarlo moribundo, expuesto al hambre de las hormigas... Devorado diminutamente... seco como un cuero viejo.

—Tampoco sabemos dónde está el gato, papá. Probablemente también murió. Los animales no ponen condiciones: solo se mueren y ya.

—¡Mi toche, Jesús de la Misericordia, mi pobre toche! Yo lo soñaba volando, lejos de ustedes y aunque me cueste admitirlo, muy feliz lejos de mí.

—Tuviste toda una vida para dejarlo ir papá. Pero ya no llores, recuerda que tu misa de difunto será en unos días en la Catedral de Santa Marta. Ya se te olvidarán tus pájaros y ese toche viejo y bobo. Tenemos que arreglarte para que luzcas muy elegante en tu funeral.

—No me quiero morir sin verla a ella.

—Mamá te estará esperando en la Catedral para tu misa. De ninguna manera permitiremos que mueras en este mugroso pueblo.

—Me da lo mismo si tu madre me espera o no. No deseo que sea ella quien cierre mis ojos. Quiero ver a Paula, déjenla venir.

—¿Has escuchado algo, Beatriz Marta?

—Absolutamente nada, Aida Isabel.

—Seguro se quedó dormido. Dejémoslo descansar. Le espera un largo viaje al cielo.

—Tengo dos meses sin pegar un ojo.

—¿Alguien habló?

—Díganle a Paula que venga o me levanto y les doy la paliza que tanto merecieron.

—Descansa en paz, papá.

Esta madrugada soñé contigo, gordo. Te vi tan vivo, tan natural. Me traías a casa una ponchera llena de jureles, estaban frescos y las escamas brillaban como brilla el mar cuando la luz del sol baja. Yo te sentía todo el tiempo detrás de mí, escuchaba tu voz vibrando en las ventanas, me hablabas de las cosas de Pacho, de El Chichi, de los chismorreos en los pasillos de la empresa vendedora de seguros donde trabajabas. En el sueño eras el mismo de siempre. Bromeabas por todo y te burlabas de lo flaca que era cuando nos conocimos y lo grande que soy ahora. Encendiste en la sala la radio para escuchar el programa de La Sonora Matancera que tanto alegraba nuestros fines de semana y cantamos esa de Bienvenido Granda que dice: "Angustiaaa de no tenerte a tiii, tormentooo de no tener tu amor, angustiaaa de no besarte máaas, nostalgia de no escuchar tu voooz". Luego te sentaste en la sala y dejé de sentirte.

¿De ahora en adelante será así? Me compraré un diccionario de los sueños para comprender tus mensajes. Aver-



guaré qué significan esos pescados, qué significa la música cuando se escucha desde la radio y qué significado tiene soñar con los difuntos.

Una vez, recuerdo, tus hijas no estaban y tú me llevaste a conocer esa jaula gigante ubicada en la terraza de tu casa en el barrio El Prado. Te gustaba presumir de las más bellas especies: canarios, cotorros, cacatúas, toches, calandrias, copetones, petirrojos... escucharte hablar de cómo las habías atrapado o cómo las habías comprado, me hicieron recordar a esas telenovelas donde El Capo transa a las personas por dinero. La comparación no es buena, pero solo buscaba pensar en otra cosa para que no creyeras que no me gustaba la sorpresa. El caso es que no me aguanté y te dije: son muy bonitos, mi amor, pero deben estar muy tristes, muy aburridos, muy confundidos.

Me miraste algo incrédulo.

Pertenecen al cielo —te insistí—. Déjalos ir.

Me abrazaste y me dijiste que yo era muy susceptible y que dijera lo que dijera no te convencería de echar a volar esa gran inversión de dinero y tiempo.

—¿Qué haces aquí, zorra?

—Mi gordo, aquí está tu amor. No te imaginas por todo lo que he pasado para poder verte. No, no hables, no te esfuerces. Estarás mejor y volveremos a ser felices. Todos

en casa te esperamos.

—Él no está muriendo por ti. Está muriendo de pena porque a mi hermano, el abogado, le dieron 30 años de cárcel por defraudar al Estado.

—Aida Isabel, no seas idiota. No le des explicaciones a esta intrusa. Y tú... ¿cómo llegaste aquí?

—El tío Chichi la trajo. Está afuera con Anselmo, el capataz, tomando tinto.

—¡Desheredado!

—¡Entrometido!

—¡Idiota!

—¡De la herencia de papá no tendrá un peso! ¿Quién se cree?

—¡Mira! ¡Mira! ¡Papá está muriendo! ¡Agoniza!

—¡Se va!, ¡se va!

—Llamen al doctor, a la enfermera... ¡Regresemos a Santa Marta! ¡Anselmo! ¡Anselmo!

—No, mejor no llames a nadie. Dejemos que se cumpla la voluntad de Dios.

—O la suya.

—Su padre... ha muerto. Ha muerto ya... Regresa al cielo donde pertenecemos, amor.

—No. Imposible. ¡Él no puede morir así!

—Dios, ¡por quéee!, ¡por quéee! ¿Por qué lo permitiste, Señor? ¡Este dolor, esta vergüenza! ¡Qué horror!, ¡Papá morir en Orihueca!

Segundo premio

Obra póstuma de Marco Laverdi

▪ **Dayana González Fajardo**

Escritora y diseñadora industrial nacida en Bogotá. Integrante del taller de Escritura IDARTES y del Taller de Cuento Ciudad de Bogotá.

“Cada quien es dueño de su propio dolor”

Exponer en el MoMA de Nueva York era el sueño de Marco Laverdi, y trabajaba duro para lograrlo. Pintaba todo el día con todas sus fuerzas hasta que enfermó. Hacia mediados de enero percibió un leve tic, un pestañeo acelerado involuntario. No le prestó mayor atención y siguió pintando su cuadro. Luego, un agudo dolor se apoderó de su ceja izquierda, bajaba desde el párpado superior y volvía a subir de manera circular. Ése dolor se volvió crónico. Una semana después, llegaron las punzadas, sentía arañas diminutas con patas de alfiler corriendo en su pupila y empezó a llorar sangre. Ningún doctor le decía qué tenía, y después de innumerables exámenes y procedimientos médicos, al final lo remitián con otro especialista.

En febrero se inició el cerramiento de los párpados que escupieron una a una cada pestaña y empezaron a unirse en una sola masa. Era como si desde siempre su ojo hubiese sido una herida y su cuerpo ahora la estuviera cicatrizando. A final del mes tenía un hilo perfectamente soldado sobre su esfera óptica. Intentó convencer a los médicos de que le practicarán una cirugía, pero después de varias juntas le notificaron que era imposible, su cerramiento era tan perfecto y natural que si le hacían una incisión quedaría como una herida abierta.

En abril dejó de acudir a médicos y especialistas y decidió recluírse en su apartamento. Se dedicó a pintar su cuadro, su obra maestra. A final de mes sintió un impacto fuerte, como un martillazo sobre su ojo izquierdo. Un fuerte dolor de cabeza se adueñó de él, sintió como si un animal se resbalara detrás de su cara hasta bajar a su garganta. Corrió al baño y vomitó una maraña de sangre y baba junto a la órbita que alguna vez fue su ojo. Lloró con el ojo derecho.

Ante el espejo Marco no se reconocía, la imagen al frente era ajena a él. En mayo percibió de nuevo el tic que ya conocía, ahora en su ojo derecho. Comprendió el proceso que



El hijo del hombre: René Magritte

iniciaba y ni si quiera se molestó en acudir al médico. A finales de junio ya no tuvo ojos para llorar. Tampoco para pintar.

Aprendió a ser ciego y desarrolló sus demás sentidos. Su tacto, oído y olfato se hicieron más audaces, así llegó septiembre. Comenzó a estornudar en lapsos seriados que se hacían cada vez más frecuentes. Percibió que los cartílagos de su nariz se estaban desintegrando, y una tarde lluviosa con una fuerte exhalación los arrojó por las fosas y se estrellaron en el piso. La piel colgante de la nariz se empezó a retraer hacia la cara hasta que se pegó por completo dejando sólo dos pequeños orificios semejantes a la nariz de una serpiente.

Estaba desolado, abandonado y deprimido, su rostro estaba implosionando y no podía detenerlo. No quería ver a nadie ni que nadie lo viera. Se sentía humillado, solo.

En noviembre sus encías se inflamaron como un globo y en dos semanas sus treinta y dos dientes comenzaron a caer uno a uno, los sentía picoteando su lengua e inundando su boca. No tuvo más opción que escupirlos en el lavamanos. Diez días después sus labios se soldaron de las comisuras hacia adentro

dejando una única perforación perfecta del tamaño de un pitillo. Agradeció no tener vista para no ver su cara sin rostro.

Tomó como hábito rozar las yemas de los dedos con su cara y aunque era espeluznante no podía dejar de hacerlo. Ya en diciembre no se sentían las cicatrices de sus ojos ni su boca, simplemente se sentía una larga piel lisa y tersa, como si siempre hubiera sido así.

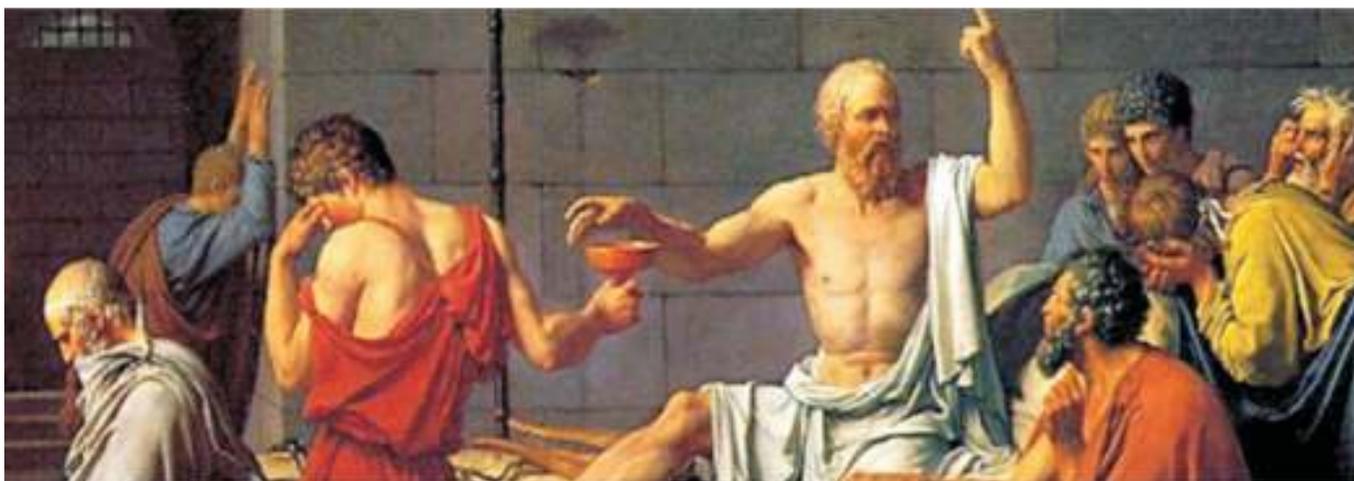
El veinticuatro de diciembre recordó a Magritte, su cuadro del hombre de bombín con una manzana al frente y de pronto se le ocurrió que era como él. Un hombre sin rostro detrás de una gran manzana. Pensó qué tal se vería ese hombre volando, podría ser un cuadro muy singular. No podría pintarlo, pero podría representarlo. Se vistió con un traje elegante, se puso un sombrero y cogió la única corbata que tenía, que era roja. Tomó una cámara Pollaroid, la puso sobre su caballete y accionó el temporizador. Ató la punta de la corbata a una viga en el techo y con sus pies quitó la silla. Voló.

La fotografía se exhibe ahora en el MoMA.

El Homo idiotus

▪ **Álvaro Bustos González**

Ensayista, cuentista, lector, conferencista y médico pediatra nacido en Montería. Autor de los libros de ensayos La pupila vertical y Ensayos, cuentos y crónicas. Columnista de El Meridiano de Córdoba. Docente de la Universidad del Sinú. Su libro más reciente es El cuello de la paloma.



En Japón ya el gobierno dispuso que las universidades comenzaran a cerrar los programas de humanidades, artes y ciencias sociales. El imperativo tecnológico y su hija predilecta, la informática, han arrasado con todo. Rato hace que en los grandes centros del saber prescindieron de las lenguas antiguas y de las bellas letras. El espíritu está en crisis. La reingeniería del mundo va en la dirección de la eficacia y de su hermana gemela, la utilidad. El destino del género humano va asido de la brevedad del éxito en términos superfluos. Ni siquiera el socialismo con sus desviaciones totalitarias, o quizá por ellas, ha podido enderezar el rumbo pervertido. Lo que viene cabe en los 140 caracteres consabidos. Se acabarán los libros y prevalecerán los aparatos. Ya nadie se acuerda del amor y sus agonías, ni del azul tenue de la hortensia. Estamos perdidos.

La política se volvió una compraventa; del derecho desapareció la justicia; los fiscales y los jueces voci-

feran con anticipación sus decisiones, como si de culebreros se tratara, y todos a una han enlodado la majestad de su deber con un sórdido desprecio a la arena movediza de los parlamentos. A los médicos y a los científicos hubo que inventarles la bioética para ver si adquirirían frenos inhibitorios, pero están sordos. La gramática y la ortografía no conmueven a nadie, y la música ya no es señal de buen gusto ni de refinamiento auditivo sino de procacidades y estridencias lamentables. Cualquier consonancia vulgar se confunde con un verso, y las aficiones literarias son percibidas como inocuas locuras marginales.

El humanismo se trocó en animalismo; no preocupa el Ébola de una enfermera sino la muerte necesaria de su perro. No son hoy los abismos de la condición humana los motivos de una auténtica reflexión intelectual: priman los devaneos, la sonrisa fácil y las complicidades de circunstancia. La vida social triunfó sobre la meditación y la soledad. El que no

roba es poco menos que un majadero. Para lograr algo de bienestar debe perder la mujer su dignidad y entregarse a la impudicia de los traficantes. Para estar a tono deben alzar los brazos en público los fariseos para demostrar piedad por los que sufren, musitar oraciones con los ojos entrecerrados y esconder con sutileza las miserias de su alma. Los charlatanes se asimilan a hombres sabientes; la envidia es una sombra que acompaña la maldad de la sierpe, y la violencia, que no tiene principio ni final sino una justificación perpetua, sigue devorando lo que queda en pie con el verbo desatado o con el fusil inclemente.

En tiempos de ciencia, las supersticiones toman fuerza; la divinidad y la trascendencia han sido rebajadas a baratijas en manos de oradores de hospital. El texto sagrado viene siendo manoseado por ignorantes. Es el acabose: el *Homo economicus* travestido en *Homo idiotus* ante la vista complaciente de la postmodernidad.

Cámara de Comercio

**Apoyamos la cultura
y el empresarismo
regional.**

Poemas de

Pedro Olivella Solano

*A*bogado, poeta, cuentista y gestor cultural nacido en San Diego (Cesar). Miembro fundador del Café Literario Vargas Vila e integrante del Taller de Escritura Creativa Relata, Valledupar. Autor de los poemarios *5 poetas vallenatos* y *tres canciones de Leandro* (antologador), *Valle del acordeón*, *Signo de pez* y *Libro de Caín*.

Ocio de la vida

Anido en una casa desnuda. El reloj con su tiempo suficiente me señala las horas fracasadas. La hamaca mece ligeramente incierta el peso de la vida en reposo. El mundo se me ha puesto en receso: “estoy solo y conmigo”.

Ángel incrédulo

Ni por una montaña de fe
un grano de mostaza se mueve solo
de la mesa.

Enemigos

Mis feroces enemigos se retiraron del campo de batalla, no quisieron combatir y me dijeron: es en vano pelear contigo, tú ya vienes derrotado.

(De *Signo de pez*, 2015)

12 Así habló Caín a Dios:

2 ¿Cuándo vendrás a borrarme la marca?
¿cuándo dejaré de dar miedo?
¿Cuándo me pedirás perdón por tu
injusticia?

3 Ponte ¡Oh poderoso Dios!
este vestido de carne y hueso

4 Siente ¡Oh poderoso Dios!
el dolor de un perdido

5 Siente ¡Oh poderoso Dios!
el propio abandono de Dios.

8 Fui mejor marido que Adán:
no culpé a mi mujer

2 Ni siquiera pronuncié su nombre
para que nadie pudiera señalarla

3 ¡La escondí de Dios!

(De *Libro de Caín*, 2015)

Canto final

Cerrar el acordeón es despedirse
y volver al corazón de la Sierra Nevada
a congelar el agua del canto

Aire vacío de música es la estancia final
La última borrachera es de lágrimas
Nueve noches de parranda fúnebre

Queda la huella del pie en las arenas de la vida
Alguien recordará que fuimos hierba en
las manos del viento.

Oración ebria

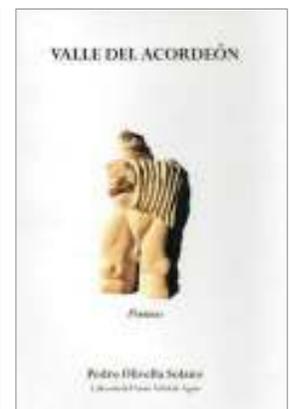
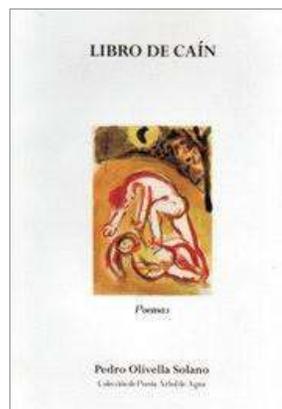
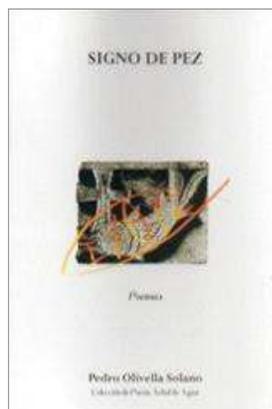
Viento ebrio que vienes de la Sierra
sácame del rincón triste de la abstinencia
el patio de la lucidez me atormenta
bajo estos árboles que cubren la lluvia

Viento ebrio que vienes de la Sierra
condúceme a la vereda borrosa
llévame a los lupanares donde nació mi vida
para resucitar de esta muerte sobria

Viento ebrio que vienes de la Sierra
déjame ver al ciego que toca el acordeón
para preguntarle dónde está la canción verde

Viento ebrio que vienes de la Sierra
escucha mi temerosa oración
déjame caer en todas las tentaciones.

(De *Valle del acordeón*, 2015)



Rojas Herazo

pregunta por nosotros

■ **Cristo García Tapia**

Poeta, escritor y periodista, nacido en Chochó (Sucre) en 1951. Graduado en Filosofía y Letras, Especialista en Gerencia de Recursos Humanos, con diplomado en Finanzas y Seguros. Ejerce el periodismo. Sus poemas han sido incluidos en diversas antologías nacionales. Ha publicado los poemarios: Salutación y tedio, Caminante en la palabra, Las posesiones del reino, Memoria de la luna de mamá, Cuchillo de luna, Y el libro de crónicas periodísticas El versionista.

Para mí,

Y nosotros, desde su iluminante y potente voz, desde la perpetua luz que viene de Cedrón, respondemos: ¡aquí estamos!

Hurgando entre nuestras úlceras el dolor de los otros, respirando en nuestra larga siesta el sueño entrecortado de los otros; lastimando su dolor con la quieta dolama de nuestra llaga piadosa.

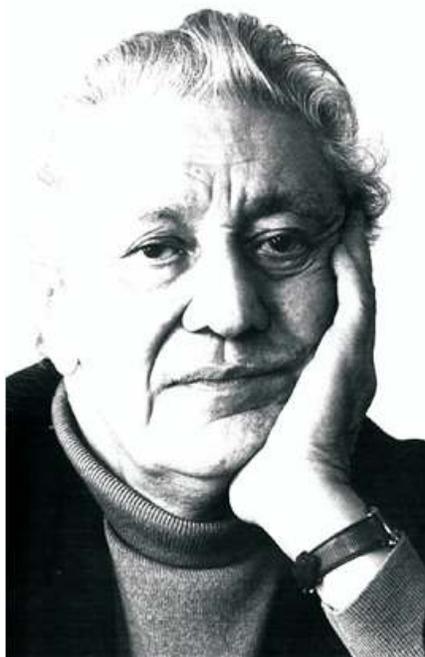
Cada pregunta suya por nosotros, por nuestra mansedumbre, lleva la salmuera y el yodo que hacen arder el alma, la pavorosa certidumbre de una respuesta que siempre llega tarde. O, se queda entre las rendijas de una memoria cercada por el miedo.

Está bien, eso está bien, que pregunte por nosotros; que Rojas Herazo nos tenga en su inventario de cosas vivas; que no nos deje morir con la pena de apenas empezar a vivir.

Que se asome por las cocinas de nuestras casas; que haga el diario inventario de nuestros cachivaches y los tire con furia de animal marino al cementerio de las cosas inútiles.

Que nos diga, con su cara de santo de carne y hueso: ¡Esto no sirve!, ¡esto ya se pudrió!, ¡esto huele a ruinas!, ¡a hospedaje de murciélagos! ¡Esto cámbienlo, por favor! Que no nos deje padecer la pudrición de Celia; que nos aparte cuando antes de ese caldo frío, adormecido, que ya no nos alimenta ni sostiene pero que seguimos bebiendo con arrollada sumisión; con irrefrenable y voraz apetito de huérfanos irredentos.

Que nos grite con su voz de arcángel



Héctor Rojas Herazo

quemado por el sol de Tolú; que nos persiga con una vara de totumo soasada como un padre enojado porque el hijo no ha sido capaz de hacer bien la tarea; de cumplir con sus deberes de aprendiz del abecedario y de las tablas de sumar.

Que cada amanecer inquiete por nosotros, averigüe por los trapos que llevamos encima; que se preocupe por el agua que dejamos de beber, por la sal que no nos atrevemos a ponerle al café triste de cada día; que se desespere y nos pida cuenta por ese nuestro dormir sin ronquidos ni sueños.

Que pregunte por nosotros, Héctor Rojas Herazo.

Desde la luz humeante de los candiles de Cedrón, que nos busque hasta dar con nuestros huesos entumecidos de miedo; que se pare sobre los quicios

de nuestras puertas falsas y nos haga señales para espantar este bostezo de mediodía que no nos deja balbucir otras palabras. Trazar otros garabatos.

Dejémoslo entrar por los patios poblados de mangos y nísperos que somos; que llevamos con nosotros en el alma y la memoria. Que beba con nuestras cucharas, que se bañe con nuestras totumas, que se restriegue con nuestros olvidos y consentidas desgracias. Que se monte en los caballos de palo que dejamos amarrados al pie de los tamarindos de la infancia; que los hurgue con su espuela por la ijada hasta hacernos saltar de sus ancas y se nos rompan los huesos con vísceras y todo.

Que venga con nosotros Héctor Rojas Herazo, aunque nos duela su látigo de penitente con punta de cilicio; aunque derrame nuestra sangre de Jueves Santo su cuchillo iluminado, que venga con nosotros para no padecer la oscura y solidaria muerte de la tiniebla. ¡Es necesario!

Que nos despierte con su sonido furioso de animal de mar sin molestarnos, bastante ha sido nuestra quietud sin hacer ruido; larga nuestra impasible pesadez sin levantarnos un instante para espantar las moscas que ponen sus huevos y excrementos sobre nosotros.

Desde la luz de piedra y barro, Rojas Herazo pregunta, indaga por nosotros; por nuestra miedosa carne y quebradizos huesos indaga y pregunta.

¡Que venga por nosotros y nos encuentre otros! ¡Que no nos encuentre forasteros!

Calidad en el Festival de Literatura 2015



Eduardo Mendoza Portacio con grito de monte y canto de vaquería en el XXIII Festival de Literatura de Córdoba y del Caribe

Con una muestra del folclor oral del Sinú y del Caribe, a cargo de Eduardo Mendoza Portacio, se inició el jueves 3 de septiembre, a las 9:30 a.m., en la Universidad de Córdoba, el XXIII Festival de Literatura de Córdoba y del Caribe, convocado por El Túnel en la ciudad de Montería. Luego, el docente loriquero Nicolás Corena presentó la interesante conferencia *Literatura en el Bajo Sinú: desde José Dolores Zarante y Jesús María Lugo hasta los contemporáneos*. En otro escenario, el Colegio Nacional José María Córdoba, el poeta cartagenero Argemiro Menco disertó sobre *La mujer en la poesía de Jorge García Usta*. El mismo jueves, a las 3:00 p. m., en la Cámara de Comercio de Montería, el ensayista y narrador sincelejano Santiago Jiménez Trespacios desarrolló el tema: *García Márquez por las orillas: la paradoja de la exactitud fáctica*, en el cual estableció las relaciones que se dan entre la ima-

ginación y el hecho real en la obra garciamarquiana. A continuación, en el mismo sitio, Juan Santana Vega leyó una introducción a la historia de la prostitución en el Caribe a partir de la llegada de los españoles. Luego, la niña Laura Román Cervantes, de ocho años, dijo de memoria un cuento de la tradición oral de la región de Palenque. Finalizó este día con la intervención del músico Samir Rojas, quien interpretó, con su saxo barítono, temas caribes y del cancionero latinoamericano.

El viernes 4, en la Cámara de Comercio de Montería, a las 9:00 a.m., Guillermo Tedio, escritor, magíster en Literatura y profesor de la Universidad del Atlántico, disertó sobre el tema: *Levitación y caída en la poesía de Rómulo Bustos*, en el cual contrastó las expresiones metafísicas y materiales de la lírica del autor de Santa Catalina de Alejandría. De inmediato, Betty Brunal leyó su poesía de estirpe

bucólica y expresión nostálgica; y José Manuel Vergara reiteró con sus poemas su crítica de fondo a la condición humana y a la axiología de los hombres. Alberto Hernández Vásquez, especialista en literatura colombiana, reflexionó sobre las razones por las cuales se prohibió la escritura de novelas durante la Colonia en América. A las 3:00 p.m. en la Universidad de Córdoba, el bioquímico de la Universidad de Antioquia, Wilmer Soler Terranova, nos ilustró sobre los beneficios nutricionales y medicinales del agua de mar. También a las 3:00 p.m., en el Área Cultural del Banco de la República, el crítico y escritor antioqueño Jairo Morales Henao, en una fundamentada conferencia, actualizó la vida y la obra de dos escritores, desconocidos por muchos, que estuvieron muy vinculados a la región de Urabá: Mario Escobar Velásquez y Adel López Gómez. A continuación Gina Ruz, abogada y ges-



Wilmer Soler Terranova en el XXIII Festival de Literatura, Montería, septiembre 5 de 2015.

tora cultural cartagenera, destacó el currículo del desaparecido Jorge García Usta como un incansable promotor cultural, no solo en Cartagena, sino en el Caribe y en el país. Diez estudiantes de la licenciatura en Español de la Universidad de Córdoba, dijeron de memoria poemas de García Usta. Luego, el poeta y novelista Samuel Jaramillo, enviado por la Secretaría de Cultura de Bogotá, a solicitud del Festival, leyó poemas de su texto *Selva que regresa*. Los poetas Ricardo Vergara, Jaidith Gómezcásseres y Luis Roberto Mercado, de Sincelejo y Planeta Rica, respectivamente, leyeron poemas éditos e inéditos. En una experiencia simultánea, también a las 3:00 p.m., en la Universidad Pontificia Bolivariana, el escritor Adolfo Ariza Navarro analizó el tema *Los seres humanos poseemos una conciencia falsa de la realidad*, reflexión que fue acogida con verdadero interés por todos los asistentes al Salón San Jerónimo de esa universidad. En las horas de la noche hubo una tertulia, en donde el compositor Joaquín Rodríguez Martínez interpretó varias de sus ya clásicas creaciones.

El sábado 5 de septiembre, a las

9:00 a.m., Wilmer Soler Terranova, en el Área Cultural del Banco de la República, por petición del público, expuso su conferencia sobre el agua de mar; hubo un diálogo fructífero con los asistentes y todos entendimos que la relación entre el mar, la literatura y la ciencia no es nueva ni extraña. Luis Majín Rodríguez, profesor de la Universidad Santiago de Cali, leyó su trabajo *Prolegómenos al universo filosófico-poético de José Lezama Lima*, texto que clarificó varias concepciones del autor de *Paradiso*. José Luis Garcés González presentó *Mañana, cuando encuentren mi cadáver*, novela de Adolfo Ariza, ganadora del Premio Radio Francia Internacional 2009, y

el autor hizo la lectura de varios capítulos del libro. Samuel Jaramillo leyó poesía amorosa y erótica de su libro antológico *Bajo el ala del relámpago*. Se promulgó el fallo del concurso de cuentos, que fue ganado por Annabell Manjarrés Freyle, de Santa Marta, con el cuento *El hombre en su jaula*; el accésit fue para Dayana González Fajardo, de Bogotá, con el texto *Obra póstuma de Marco Laverdi*; el jurado decidió otorgar un tercer premio, que correspondió a Reynel Díaz Herazo, de Chinú, con el cuento *Prohibido mirar las estrellas*. Luego, el músico Miguel Villarreal Atencio realizó el lanzamiento de su disco: *Tributo a José Barros*, e interpretó varias canciones del formidable compositor banquense.

Este XXIII Festival de literatura de Córdoba y del Caribe extendió sus temáticas y contó con la participación de escritores y artistas de Córdoba, Bolívar, Atlántico, Sucre, Magdalena, Antioquia y Bogotá. El certamen tuvo el apoyo del Ministerio de Cultura, el Área Cultural del Banco de la República, Cerro Matoso, la Cámara de Comercio de Montería y la Secretaría de Cultura de Bogotá.



Asistentes al XXIII Festival de Literatura, 2015

Declaración de pésame



El Grupo de Arte y Literatura El Túnel, de Montería, Colombia, lamenta el reciente fallecimiento del señor José Manuel Palacios, padre del escritor José Manuel Palacios (Joseph Avski) y expresa su más sentida condolencia al escritor y a su familia por tan dolorosa pérdida.

Firmado: El Túnel

Crítica literaria

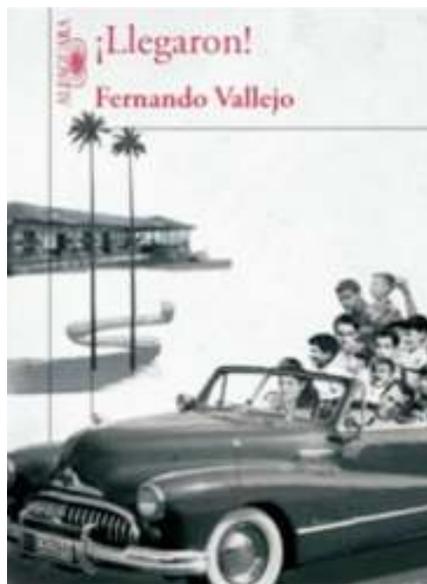
Fernando Vallejo, copia de una copia

■ César Herrera

Poeta, narrador, gestor cultural y docente nacido en Hispania, Antioquia, en 1963. Sus libros publicados, son: Travesía para recobrar el sueño (poesía), Testigo ocultar (poesía), Cruces de mar abierto (cuentos); Isolina (novela), Las trompetas del capitán (biografía novelada de Antonio Roldán Betancur, gobernador de Antioquia asesinado el 4 de julio de 1989).

¡Llegaron!, el más reciente libro de Fernando Vallejo, no es más que una copia del primer volumen de *El río del tiempo: Los días azules*. Cuando este se publicó, en la década de los 80 del siglo veinte, fue todo un hallazgo para los entusiastas de la literatura. Descubrimos un estilo vigoroso, dinámico, ágil, irreverente, lleno de humor; pero lo más importante, encontramos a un autor auténtico, que nos hablaba de cosas que estaban muy cerca de nuestra propia niñez; nos recordaba nuestras costumbres, a nuestros padres, hermanas y tías. Nos llevaba a un lugar conocido. En los relatos de Vallejo no pasaba nada, pero eran un espejo de la ciudad y el departamento en el que habíamos crecido; en realidad, no aparecían los hechos de miseria y de sangre a los que nos tenían acostumbrados algunos autores colombianos, pero pasaba de todo lo que ha ocurrido históricamente en nuestro país.

Fernando Vallejo había prometido que no volvería a escribir, que no volvería a Colombia (renunció a la nacionalidad colombiana el 8 de mayo de 2007), que se moriría; sin embargo, ha demostrado que le gusta tanto la plata y la fama, que se dejó tentar de Alfaguara para retomar el asunto Santa Anita, aunque ya sabemos que no es capaz de hablar de un solo tema.



En *¡Llegaron!* aparecen las mismas anécdotas familiares: el viejo Ford sin gasolina, los globos que incendian fincas y fábricas en diciembre, las pulgas que tanta hilaridad produjeron en su momento. Arremete de nuevo contra su madre Lía, contra los presidentes y expresidentes, contra el Papa y contra “Cristoloco”. La diferencia entre *Los días azules* y *¡Llegaron!*, es que en este se ve la costura, se percibe el truco. Es decir, se acabó la ilusión, señor ilusionista.

¡Llegaron! transcurre en el tiempo de un viaje en avión y es una conversación del narrador con su psiquiatra (su alter ego). Los diálogos son forzados e ingenuos. Vallejo apunta en su libreta de los muertos a Belisario Betancur y pone a sus dos hermanitas, Gloria y Marta, de seis y cinco años, a hacer travesuras sacadas de un manual: a orinarse dentro de un Willys y sobre una cosecha de cebollas para secarlas, a rayar con un clavo la camioneta de las monjitas del colegio Santa Clara de Asís, a bombardear con guayabas a todos los que pasaban cerca de la finca... “Salían las dos hijueputicas recién bañadas, relucientes, inocentes con sus maleticas de los útiles terciadas de pecho a espalda como bandoleras”.

Cuando se muera Fernando Vallejo empezaré una libreta de muertos en la que él será el primero y figurará como el mejor escritor antioqueño de todos los tiempos; pero es necesario que este autor y su explotadora Alfaguara entiendan que la copia de libros es ilegal; no podemos soportar que se nos cuente una y otra vez (y se nos cobre) la misma historia con los mismos chistes con pequeñas variaciones. El único consuelo que me queda es que lo leí en una copia pirata comprada por ocho mil pesos en el pasaje Boyacá, a un costado de la Iglesia de la Candelaria.

Viene de la página 1

Comunicado de El Túnel

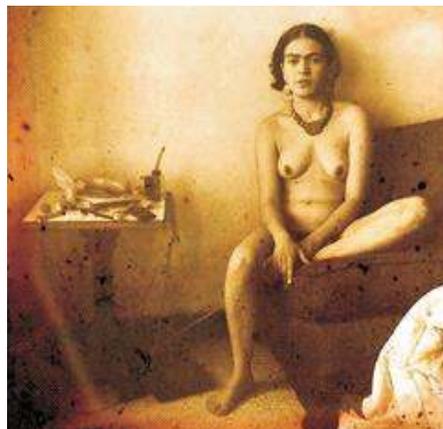
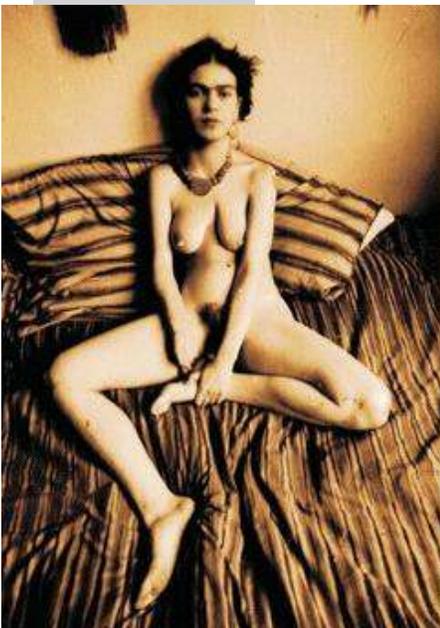
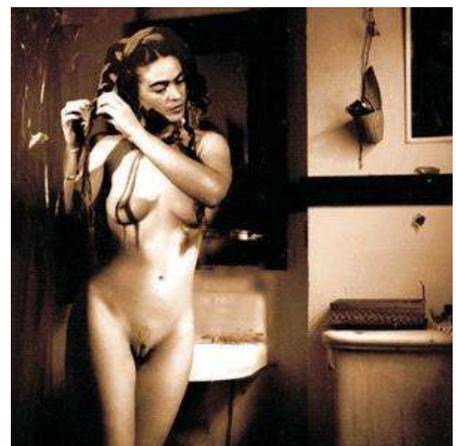
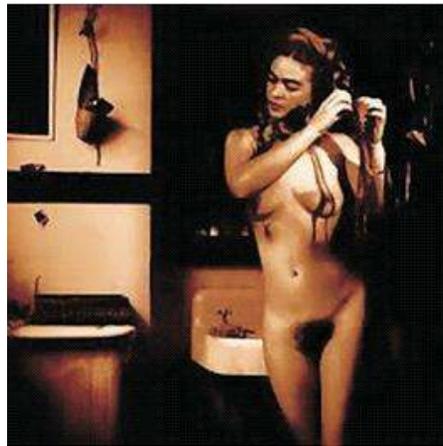
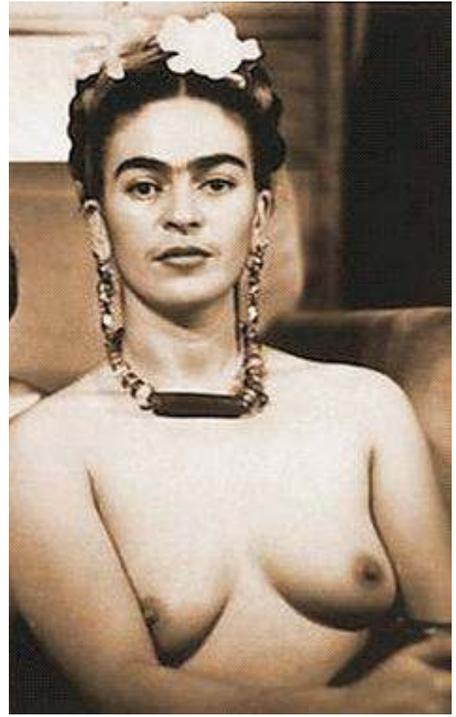
El Sinú tiene con este hombre una deuda incancelable por su gran aporte a la tradición oral, al rescate de dichos, refranes, y de historias sucedidas en la Montería y en el Sinú del siglo XX. Era, Eduardo, una enciclopedia ambulante. Su memoria prodigiosa recordaba fechas, personajes y sucesos que se dieron en estas regiones, y que formaron la historia de esta tierra.

Su voz inconfundible en el grito de monte y canto de vaquería, en las historia de los campesinos raizales de este Sinú mítico, no tiene comparación.

No solo hemos perdido a un hombre bueno, en todo el sentido de la palabra, sino a un hombre que luchó para que los sinuanos conociéramos y amáramos nuestra tierra, esta tierra que lo recibe, ahora y para siempre. Eduardo, no estás hecho de olvido. Loa a tu obra y a tu memoria.

El Túnel, mayo 5 de 2016

FRIDA KHALO AL DESNUDO



Poemas de

Jaime Arturo Martínez

Poeta y ensayista nacido en Sincelejo y radicado en Cartagena. Licenciado en Español y Comunicación y especialista en Docencia de la Lengua Castellana. Autor de los poemarios *Autorretrato*, *Hasta el sol de hoy* y *Porque ya no espero regresar*.



Ausencias

Atento a la transparencia de los días, Antonio Machado airea su pena. Leonor ya no está, pero late en el paisaje, acompaña al poeta y se hace sentir en su pulso.

Veo la gente que discurre por las calles, ¿apoyarán su memoria en los aromas, irán de la mano de sus muertos en busca de un paraíso sin puertas?



El patio

El patio, el eterno patio fue mi escuela más preciada, sus lecciones habitaban en semillas, en hojas, en frutas esparcidas en la hierba.

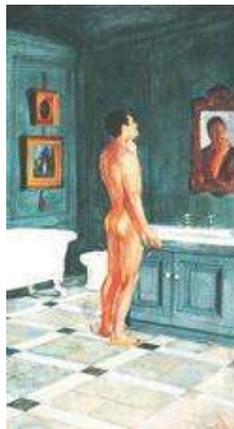
Como un nido en eclosión, él se sabía bosque, níspero, besos verdes, caricias al anochecer.

Y todos esos antojos dormían a pierna suelta en su florido follaje.

Discurso del despreocupado

Esa es mi argucia: anticiparme a los sobresaltos.

Como quien posa para una cámara, me alejo de todo lo impertinente, de todo lo hostil, de todo lo acre. La sal de las preocupaciones para mí se ha corrompido y hay un luto cerrado en todo desperdicio. Entendí lo profundo y hermoso que es arrastrar las penas de mi rostro junto a la barba indeseada, bien temprano frente al espejo.



El agua que todo lo sabe

No existe un resquicio donde tu lengua no penetre y se imponga, dispuesta a disolver montañas, a gustar y zandar el mundo.

Tu lengua muda los colores, lame tu corazón y lo serena, lava tu sangre y rueda en el tiempo hasta llevarte a ese último suspiro.



Discurso de la mujer encoñada

Aquí en mi reino, no se perciben las costas ni las fronteras. Bien adentro entre esa niebla que jamás se disipa, puedo detallarlo. Sus cicatrices dan fe de mi esmero y en esos desniveles un vino espeso me desviste en pétalos, ceñidos a sus apetencias.

Es sólo eso

Es sólo eso. Estar ahí. Andar por ahí. Que tus ojos no abandonen el sendero. Desatiende los guiños que veas a los costados, no te preocupes, eso es egoísmo natural. Mantén firme tu mano de auriga. Los ojos siempre frente al milagro. Cree en él, porque existen. Partirte el lomo para ganar el pan, es el más grande de ellos. Que no importe el dolor de tus pies. El susurro del viento lo hará leve. El tun-tun de tu corazón lo desvanecerá.

Rafael Hoyos Hernández

▪ **Albio Martínez Simanca**

Investigador, ensayista y gestor cultural nacido en San Carlos (Córdoba) y residenciado en Bogotá. Autor de los libros: Córdoba: escudo, bandera, himno; Historia y mito; Juan Quintero Villalba, Antología de textos periodísticos; Antolín Díaz, el coloso del periodismo; Simón Latino, texto con el cual ganó el Premio Nacional de Ensayo Literario Hernando Téllez; José Félix Fuenmayor, entre la tradición y la vanguardia.

Rafael Hoyos nació en Montería el 18 de julio de 1949. Hijo de Enrique Hoyos Marsiglia y Ana Felicia Hernández Coneo. Adelantó estudios primarios y secundarios en el Liceo Montería, institución educativa fundada en 1953 por los licenciados Astor Aguirre Camacho, Benjamín Macenet y Gabriel Rey Cárdenas.

Cuando iniciaba la década de los años sesenta, compartimos salones, ambientes y espacios en este emblemático colegio de la ciudad. Allí nació nuestra amistad y desde allí, fue para siempre. *Rafa*, como cariñosamente le decíamos, mostró sus cualidades y talentos para la música.

Rafa se inició con su tío Senén Hernández, cariñosamente *El Papi*, quien lo enseñó a tocar guitarra, violina, caja y guacharaca; de tal manera que tan pronto estuvo en el colegio, ingresó a la *banda de guerra*, dirigida por el cabo Mejía, un exmilitar con recia voz de mando. En los desfiles tradicionales de los colegios que se realizaban en los años sesenta del siglo pasado, era significativa la presencia de la *banda de guerra* del Liceo Montería, en la que se destacaba el sonido marcante de la lira, hábilmente interpretada por Rafael Hoyos.

Casi de forma simultánea formó parte de los grupos musicales que empezaban en esa época a animar parrandas y jolgorios, entre estos El Combo Rey y la agrupación folclórica de la Universidad de Córdoba, dirigida en ese entonces por Guillermo Valencia Salgado. El entusiasta grupo de muchachos asistió al Primer Festival Folclórico Universitario, realizado en la ciudad de Medellín, en mayo de 1968, concurso donde obtuvieron el primer puesto.

Su formación musical fue creciente e interpretó varios instrumentos, entre ellos guitarra, caja, guacharaca, melódica y finalmente el órgano. *Rafa* era solicitado por afamados grupos de la ciudad, de tal manera que se hizo a un ambiente de creadores e intérpretes musicales de destacada trayectoria, como Agustín Lara Movilla,



Chely Sandoval, Antonio Vanderbilt, Alfonso Pacheco; y con agrupaciones como Los Chavales del Ritmo, en algunas ocasiones intervino como cajero de Alejo Durán.

Participaba en eventos y concursos regionales en los que obtuvo importantes premios y distinciones. Fue ganador del Festival Bolivarense del Acordeón en 1980, ganador del Festival Sabanero del Acordeón en el mismo año; finalista en el Festival de la Leyenda Vallenata en tres años consecutivos (1979, 1980, 1981) y finalista en el Encuentro de Acordeoneros de San Andrés Islas, en 1980. Varias de sus composiciones fueron grabadas por Otto Serge y Rafael Ricardo.

Una amplia gama de composiciones conforman su repertorio musical, las que han sido reseñadas por su gran amigo Luis Eduardo Argüello, *El Licho*. En ellas se recalca que el eje de su obra es el Amor, en el amplio sentido de la palabra. Su vinculación con la Sociedad de Autores y Compositores de Colombia (SAYCO) lo llevó a tener una estrecha amistad con el médico Jorge Villamil Cordobés. De su extensa conversación surgió el libro *Jorge Villamil Cordobés*, publicado por el Fondo Educativo Panamericano en 2003, en el que recoge el enfoque biográfico, la obra musical y poética de este gran maestro del folclor colombiano.

Recopiló los sinuanitos del Compae Goyo, organizó cada canción y los interpretó y grabó en el órgano; es parte de la obra de Guillermo Valencia Salgado, con canciones que estaban desperdigadas. Se dedicó con entusiasmo y sin cesar en su empeño durante largas jornadas de trabajo hasta obtener un disco compacto que se denominó *Sinuanitos para no morir*.

Consideró que una de las tareas que se había impuesto quedaba por concluir: la culminación de sus estudios de Derecho. Así lo hizo y sin que dejara nada suelto en sus investigaciones jurídicas, culminó su carrera, obteniendo su título de abogado, en una ardua jornada y con tanto empeño que dejó sorprendidos a sus compañeros de estudio, en la Universidad Libre de Colombia.

Rafael Hoyos Hernández se casó con Carmen Movilla Salgado, de cuya unión existe una hija: Tania, a quien dedicó una de sus más bellas composiciones. Con *Rafa* nuestra amistad trascendió y juntos conformamos una gran familia de la que formaban parte sus muy queridos nietos Juan Felipe y Ana Carolina, Álvaro García, su yerno, doña Consuelo madre de éste, Carlos Hoyos Hernández, su esposa Judith y Ana María, su sobrina; y en general todos sus hermanos y familiares, a quienes tenía siempre presentes y con los cuales nos reuníamos con alguna frecuencia; sin lugar a dudas nuestro entorno giraba alrededor de él.

Durante la Navidad de 2015 escuchamos y celebramos con sus canciones, y nos encontramos sorprendidos porque la mayoría de ellas estaban montadas en internet, hecho que nos llenó de regocijo. El 29 de diciembre, su corazón interrumpió sus latidos; tal vez quienes creemos en la trascendencia consideramos que su misión estaba cumplida.

Sobre una hoja en blanco, destinada a los recuerdos imborrables, Rebeca, su ahijada, escribió esta nota: "Querido tío. Es difícil explicar tu ausencia y la falta que me haces. Es un dolor infinito...".

XXIV Festival de Literatura de Córdoba y del Caribe

MONTERÍA, SEPTIEMBRE 8 AL 10 DE 2016

Organiza: El Túnel

www.grupoculturaleltunel.net



Charlas de literatura, música, tradición oral, presentación de libros, conferencias, poemas de memoria, décimas, teatro, libros en oferta, fallo concurso nacional de cuento, entre otros.

Apoyan: Alcaldía de Montería
Área Cultural Banco de La República
Cámara de Comercio de Montería

En el marco de los 30 años de la Red Nacional de Bibliotecas de las Cajas de Compensación Familiar

XXVI Encuentro Nacional de Bibliotecas de Cajas de Compensación Familiar

“Las Bibliotecas y su compromiso con el Sector Rural”
7, 8 Y 9 DE SEPTIEMBRE DE 2016
Montería - Córdoba - Colombia

Perfil del escritor fallecido

Eduardo Mendoza Portacio



Eduardo Mendoza Portacio fue un sinuano auténtico, de los que no destiñen. Locutor, cuentista, ensayista, cronista, poeta, decimero, cuentero e investigador del folclor sinuano y caribeño, nació en Montería el 23 de mayo de 1936.

Miembro del Grupo Literario El Túnel, de Montería, desde el año 1992.

Fue autodidacta, solo cursó estudios primarios, pero en 2007 El Túnel le concedió diploma de Valoración Académica en Conocimientos Literarios y Divulgación Folclórica, por su significativo avance en el estudio, la lectura y la investigación.

Fue miembro de la Academia de Historia de Córdoba (1986 - 1989).

Director del programa radial Estampas del Sinú, al aire desde 1978 por La Voz de Montería, en el horario de 4:00 a 5:00 a.m., creado para divulgar las costumbres, la música y gran parte de la cultura ancestral del Sinú y del Caribe colombiano, y que tuvo una gran audiencia, especialmente en la población campesina.

En el 2003 el Colegio Santa Rosa de Lima, de Montería, le otorgó el grado de Bachiller Honoris Causa.

En julio de 2007 participó en el Encuentro Regional de Tradición Oral, con décimas y cuadros costumbristas del Sinú, en el Centro de Convenciones de Cartagena.

En 2010 ganó el concurso de cuento del Festival Nacional del Porro, en San Pelayo, Córdoba, con el texto *Fandango*.

Sus poemas, crónicas, cuentos y ensayos fueron publicados en el Periódico Cultural *El Túnel*, y en la revista *Noventaynueve*, de Cartagena.

Participó como conferencista y expositor de décimas, grito de monte y canto de vaquería en los festivales de Literatura de Córdoba y del Caribe, organizados por El Túnel, desde el año 1994, y que tuvieron como sedes el Área Cultural del Banco de la República de Montería, la Casa de la Cultura de Cereté, y en las instituciones educativas de Montería: Santa Rosa de Lima, Villa Margarita,

Aguas Negras, José María Córdoba; I. E. San José, de Canalete; I. E. Marceliano Polo, de Cereté, entre otras.

Miembro activo de las reuniones y las actividades culturales de El Túnel, donde daba informes de lectura, cada vez más analíticos de novelas, cuentos y ensayos de autores clásicos y latinoamericanos.

Participó en el montaje de la obra de teatro *La muerte de César*, donde hizo el papel de Brutus, presentada en la Institución Educativa de Leticia (Montería), en el año 2012.

Cuentos y crónicas de su autoría hacen parte de la antología *La palabra compacta*. Cuentos de El Túnel siglo XXI, 2012, editada por la Unión de Escritores de Sucre.

En 2015 el Ministerio de Cultura le otorgó Mención de Honor por su labor como investigador de la cultura ancestral.

Se encuentra en impresión su libro *Se rompió el catabre*, con crónicas, cuentos, ensayos y poemas costumbristas; edición realizada por la Alcaldía de Montería, como un reconocimiento a su labor investigativa y folclórica.

Entre sus refranes más populares se encuentran:

- “Volvió, volvió y amaneció del mismo lao, dijo el lechero, vuelve el puerco y jala el cuero y aquí estamos, como tres en el anca de un piojo, subiendo loma, con la gurupera corta, y la pechera par-tía”.
- “De todas maneras Viloría a la cárcel va”.
- “Amigo, si usted es mi amigo, emprestemé a su mujé, que cuan-do yo tenga la mía, también se la emprestaré”.
- “Mientras el martillo va y viene descansa la cabeza del clavo”.

Eduardo Mendoza Portacio falleció en Montería el 5 de mayo de 2016.

Sopa de letras El Túnel

■ J. Santana V.

Homenaje a Eliseo Herrera

En esta sopa de letras encuentre el título de 11 canciones de la autoría de Eliseo Herrera, grabadas, todas, con la agrupación Sonora Cordobesa y vocalizadas por el propio Eliseo. Ubíquelas leyendo en forma horizontal, vertical, diagonal y viceversa. Con las letras sobrantes puede formar una frase alusiva a la vida artística de Eliseo Herrera.

E	L	P	A	L	E	N	Q	U	E	R	O
T	E	L	I	A	V	A	J	A	L	S	G
O	E	O	H	A	E	R	R	T	G	E	E
Ñ	R	A	S	G	E	I	N	E	V	I	I
A	C	I	O	A	E	N	E	N	S	N	C
Y	E	L	G	R	O	L	R	T	T	C	I
T	U	P	O	R	T	S	O	O	A	H	R
O	N	O	I	A	R	A	C	R	I	O	R
Ñ	O	L	B	D	R	D	O	A	T	N	U
O	L	A	B	E	E	S	A	P	O	G	B
E	C	D	E	R	A	H	C	I	F	A	L
O	M	O	N	A	T	E	R	O	I	A	E

Solución al Tunelgrama anterior

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	
1	A	D	E	L	M	A	■	E	N	E	R	O	
2	■	■	R	U	■	V	O	C	E	S	■	L	
3	C	H	E	C	H	E	■	I	V	■	A	E	
4	R	A	■	Y	■	L	E	N	I	S	M	O	
5	A	R	U	■	F	R	O	J	A	S	■	■	
6	G	N	■	L	A	A	B	■	A	M	O	R	
7	■	E	R	O	■	E	M	E	■	U	■	E	
8	E	R	R	A	N	T	E	■	C	H	S	P	
9	P	O	E	■	O	R	I	N	■	S	O	L	
10	A	■	Ñ	C	R	■	C	A	N	A	L	E	
11	■	■	A	I	L	I	G	I	V	■	R	A	T
12	M	O	N	T	E	A	D	E	N	T	R	O	

La eterna parranda: Alberto Salcedo Ramos (Bogotá: Random House, 2015)

Personajes irrepetibles que nacen en territorio colombiano como el boxeador Rocky Valdez; William Pérez, conocido como el enfermero de los secuestrados o el gran juglar de juglares Diomedes Díaz. Bufones y perdedores de nuestra realidad, que se encuentran a lo largo y ancho de nuestra geografía. Historias crudas y estremecedoras de un país que vive entre el esplendor y la sombra, y escritos personales tras una vida detrás del país y sus letras. Esto es lo que recoge el nuevo libro de crónicas de Alberto Salcedo Ramos, el mejor cronista de Colombia y que es considerado uno de los mejores representantes de este género de habla hispana. Son 27 retratos de Colombia y sus personajes, impregnados tanto de trópico y alegría, como de dolor y muerte. Una mirada tan contradictoria y visceral como el país mismo, y a la vez deliciosa de leer, e imposible de abandonar una vez se abordan sus páginas: **Nota de contraportada.**



Botellas de naufrago: Alberto Salcedo Ramos (Bogotá: Luna Libros, 2015)

Me gano la vida cometiendo errores, es decir, haciendo textos. El verbo texere, en latín, significa tejer. Escribir es eso: garrapatear una frase, borrarla, garrapatearla otra vez, tejerla con la siguiente, construir el sentido palabra a palabra. En cada línea fallo, en cada línea tengo una nueva oportunidad. Los errores nos retan y nos ayudan a sostener la búsqueda.

A veces el esfuerzo es insuficiente para enmendar el error. He aprendido también a bailármelo. Aparte de los yerros involuntarios derivados de mi torpeza, están los perpetrados a conciencia. Siempre he creído, por ejemplo, que es muy estúpido huir del amor para ahorrarse una estupidez. Así que cuando Cupido me apunta con su flecha le ofrezco el pecho, a sabiendas de que podría matarme. Después veré cómo diablos resucito. Si es imposible corregirlo, nos queda la opción de convertirlo, por lo menos, en un asunto bailable: **Nota de contraportada.**

Tanto mar en las entrañas: José Luis Garcés.

En este libro se recogen 18 cuentos que hablan de las peripecias del cuerpo, de sus diversas aventuras, de sus distintas realidades que pueden ir, y van, del placer a lo fisiológico, y del estrechamiento a la tristeza, contados con agrado, con esa aguda percepción que caracteriza la escritura de José Luis Garcés González, quien es diestro en el manejo del lenguaje, y conoce como pocos el desarrollo de la trama, cualquiera sea su tema.

En estos menesteres lo hermoso no es lo sereno ni lo equilibrado, es lo que conmueve o produce erosiones en el yo profundo. Es lo que pretenden estos cuentos: chisporrotear sobre los gestos humanos, contar su propia ficción o su propia verdad, pues la verdad es otra de las propiedades de la ficción. Ficción del corazón, Ficción del cuerpo. El cuerpo es lo que nos deja en la vida o nos sumerge en la muerte. Hablar de él, en sus múltiples variantes, como se hace en *Tanto mar en las entrañas*, es absolutamente lógico, y nada tiene de extraño o de morboso. Y para justificarlo, Clemente de Alejandría nos deja advertidos: "...no hay que avergonzarse de hablar de lo que Dios no se avergonzó de crear".



EL AHORRO ES LA CLAVE PARA LA SOSTENIBILIDAD DEL AMBIENTE,
EN TIEMPOS DE LLUVIA O SEQUÍA, POR ESO ASUME LOS:



10 ECORETOS

1 BAÑARME EN MENOS DE 5 MINUTOS Y CERRAR LA LLAVE MIENTRAS ME LAVO LOS DIENTES.



2 APAGAR LA LUZ CUANDO SALGA DE UNA HABITACIÓN Y USAR FOCOS AHORRADORES.



3 DESCONECTAR LOS APARATOS ELECTRÓNICOS CUANDO NO LOS ESTÉ USANDO.



4 CONECTAR MI CELULAR O MI COMPUTADOR PORTÁTIL SOLO CUANDO ESTE EN BATERÍA BAJA.

5 COLOCAR MI COMPUTADORA EN MODO DE AHORRO.



6 USAR LA LAVADORA SOLO CON LA CARGA COMPLETA.



7 LAVAR MI AUTO CON UN BALDE Y NO CON UNA MANGUERA.



8 REGAR LAS PLANTAS MUY TEMPRANO EN LA MAÑANA O POR LA NOCHE.



9 VERIFICO QUE LAS LLAVES, CAÑERÍAS Y TUBERÍAS NO TENGAS FUGAS.



10

INSPIRAR A OTROS A UNIRSE AL COMPROMISO.



EL AHORRO NO ES UNA OBLIGACIÓN, ES NUESTRA RESPONSABILIDAD.